



BEATOS FRANCISCO Y JACINTA MARTO

BOLETÍN DE LOS PASTORCITOS – OCTUBRE - DICIEMBRE 2007 – (AÑO 45)

LA CLAUSURA DEL NONAGESIMO ANIVERSARIO DE LAS APARICIONES

Durante dos años seguidos el Santuario de Fátima ha conmemorado las Apariciones del Ángel (1916) y de Nuestra Señora (1917) a los tres Pastorcitos de Aljustrel. Para la clausura del 90º aniversario de las celebraciones que terminaron con la dedicación de la nueva iglesia en alabanza a la Santísima Trinidad, ha tenido lugar del 9 al 12 de octubre también, entre otras iniciativas, un Congreso Internacional: “Fátima para el siglo XXI” con los subtemas: el acontecimiento de las Apariciones, su mensaje propio, los argumentos de su credibilidad y de su actualidad.

El Cardenal Tarsicio Bertone, Legado del Santo Padre Benedicto XVI, presidió las celebraciones litúrgicas de la dedicación de la nueva iglesia y de las concelebraciones del 12 y 13 de octubre. Después de la breve ceremonia de la llegada a la Capillita de las Apariciones, donde era aguardado por 40 Cardenales y Obispos, y millares de peregrinos, el Cardenal Legado presidió el rito de la dedicación de la nueva iglesia dedicada a la Santísima Trinidad. En la mañana del día 13 de octubre, exactamente noventa años después de la última Aparición de Nuestra Señora a los tres Pastorcitos, el Cardenal Bertone presidió la concelebración solemne en el Recinto del Santuario. En su homilía, de la cual presentamos un extracto, propuso la actualidad del Mensaje de la Virgen: “Fátima no está representada sólo por señales, sino por gestos de conversión, cambio de vida, abandono del pecado, reparación por el hermano que ha ofendido a Dios, esto es Fátima”. “Esto es el Mensaje de Fátima que hoy debe ser cumplido para satisfacer las peticiones de la Aparición”.



El día 14 de octubre, el Cardenal Legado presidió además la Misa dominical en la nueva iglesia de la Santísima Trinidad; en su homilía, afirmó: «La Buena Señora se presenta a los Pastorcitos, resplandeciente de luz, pero en sus palabras y también en su rostro, velado a veces por la tristeza, es constante la referencia a la realidad del pecado; muestra a los niños su Corazón Inmaculado coronado de espinas y explica que es necesaria su oración y su sacrificio para reparar tantos males que ofenden a Dios, hacer cesar la guerra y obtener para el mundo la paz. El lenguaje de María es sencillo, adecuado a los niños, sin ser suavizado o fabuloso; además, en términos muy realistas. Ella les introduce en el drama de la vida; pide su colaboración y, encontrando a Jacinta, Francisco y Lucía llenos de generosa disponibilidad, revela: “Entonces debéis sufrir mucho, pero la gracia de Dios será vuestro consuelo”. La Virgen escoge niños inocentes como sus colaboradores privilegiados para combatir con las armas de la oración y de la penitencia, la terrible lepra del pecado que corrompe la humanidad... Queridos peregrinos, sin negar el valor de los sacrificios y de las penitencias voluntarias, sabed que la penitencia de Fátima es la aceptación sumisa de la voluntad de Dios a nuestro respecto... ¡No podemos callar lo que vemos y oímos! Hagamos penitencia y reparaciones, recemos por nuestros perseguidores, conservemos en el corazón y en el pensamiento una inquebrantable fe en el amor misericordioso de Dios. Que su mirada se pose benévola y propicia sobre nuestras vidas, confiadas a la Virgen Madre, para mayor gloria de la Santísima Trinidad».

El día 14 de octubre, el Cardenal Legado presidió además la Misa dominical en la nueva iglesia de la Santísima Trinidad; en su homilía, afirmó: «La Buena Señora se presenta a los Pastorcitos, resplandeciente de luz, pero en sus palabras y también en su rostro, velado a veces por la tristeza, es constante la referencia a la realidad del pecado; muestra a los niños su Corazón Inmaculado coronado de espinas y explica que es necesaria su oración y su sacrificio para reparar tantos males que ofenden a Dios, hacer cesar la guerra y obtener para el mundo la paz. El lenguaje de María es sencillo, adecuado a los niños, sin ser suavizado o fabuloso; además, en términos muy realistas. Ella les introduce en el drama de la vida; pide su colaboración y, encontrando a Jacinta, Francisco y Lucía llenos de generosa disponibilidad, revela: “Entonces debéis sufrir mucho, pero la gracia de Dios será vuestro consuelo”. La Virgen escoge niños

inocentes como sus colaboradores privilegiados para combatir con las armas de la oración y de la penitencia, la terrible lepra del pecado que corrompe la humanidad... Queridos peregrinos, sin negar el valor de los sacrificios y de las penitencias voluntarias, sabed que la penitencia de Fátima es la aceptación sumisa de la voluntad de Dios a nuestro respecto... ¡No podemos callar lo que vemos y oímos! Hagamos penitencia y reparaciones, recemos por nuestros perseguidores, conservemos en el corazón y en el pensamiento una inquebrantable fe en el amor misericordioso de Dios. Que su mirada se pose benévola y propicia sobre nuestras vidas, confiadas a la Virgen Madre, para mayor gloria de la Santísima Trinidad».

LOS PASTORCITOS “UN DON SINGULAR”

En el ámbito del Congreso Internacional “Fátima hacia el siglo XXI”, el día 12 de octubre, el Cardenal José Saraiya Martins, Prefecto de la Congregación de los Santos, habló sobre el don de los Pastorcitos a la Iglesia y al mundo, en el contexto de la Nueva Evangelización. De su conferencia extractamos el tema: “Los Pastorcitos, un don singular”:

“Si los Santos son un don a la Iglesia y al mundo, lo son también –y de forma muy especial- los Beatos Francisco y Jacinta. Y esto por dos razones fundamentales, que luego expondré brevemente: el hecho de que Jacinta y Francisco sean los dos primeros niños no mártires, en ser elevados al honor de los altares, y las notas peculiares de su santidad.

LOS PRIMEROS NIÑOS EN SER BEATIFICADOS

Los dos Pastorcitos son un don singular a la Iglesia, sobre todo, porque son los dos primeros niños no mártires en ser beatificados en la historia bimilenaria de la Iglesia. Su elevación al honor de los altares, hecha por Juan Pablo II, el día 13 de mayo de 2000 aquí, en la Cova da Iría, fue un acontecimiento notable, de incalculable valor histórico.

Es sabido, en efecto, que hasta 1981, la Iglesia nunca había llegado a declarar la heroicidad de las virtudes de los niños no mártires, premisa indispensable de una eventual beatificación o canonización. Y esto por la sencilla razón de hallarse que, por causa de su tierna edad, no fuesen capaces de practicar las virtudes cristianas en grado heroico.

Ocurrió entre tanto un hecho de significativa importancia. A pesar de la mencionada praxis de la Iglesia, llegaron a Roma, un número impresionante de “cartas postulatorias” pidiendo que los niños fuesen beatificados cuanto antes. Las cartas provenían de todos los continentes, y en la inmensa mayoría de los casos, no se trataba de simples cartas convencionales, sino de textos fuertemente argumentados y documentados.

Ante esto, la Santa Sede por medio de la Congregación de las Causas de los Santos, resolvió profundizar en el asunto, confiando un estudio profundo sobre “la idoneidad de los niños en orden al ejercicio heroico de las virtudes” a diversos especialistas en los campos ascético-místicos, moral, psicológico, médico, pedagógico y jurídico.

He aquí las conclusiones a los que los estudiosos llegaron:

- 1) Sin duda ninguna, los niños son capaces no sólo de hacer “actos heroicos”, sino también de tener “hábitos heroicos” y, por consiguiente, de practicar virtudes cristianas heroicas.
- 2) Esta afirmación se funda en la certeza de que el crecimiento natural es de tal naturaleza que permite que los niños puedan igualmente hacer opciones heroicas, tal como requiere la heroicidad de las virtudes necesarias para que se proceda a una beatificación.
- 3) Todo depende, en último análisis – tal como en los casos de los adultos – de la apertura y fidelidad de la persona a la gracia divina, la cual (como es obvio) también actúa en los niños.
- 4) No existe, por lo mismo, ninguna razón válida para negar la posibilidad de la beatificación de un niño.

Y partiendo de estas conclusiones, aprobadas por el Sumo Pontífice, se procedió al examen, desde el punto de vista teológico e histórico, de las causas de beatificación de Jacinta y Francisco. Los teólogos que se ocuparon de ellas fueron categóricos en afirmar la heroicidad de las virtudes de los Siervos de Dios.

En lo que se refiere en especial a Jacinta un teólogo concluyó de esta forma su estudio: “Impresiona que ella se haya encarado de modo heroico los grandes sufrimientos de la enfermedad que le llevó a la muerte, sin haberse quejado nunca, ofreciendo todo a Dios para “consolar a Jesús” y a Nuestra Señora, por la conversión de los pecadores, por la Iglesia, por el Papa y por la humanidad sufriente. ¿Cuántos adultos (continúa el estudioso), incluso entre los buenos cristianos, habrían soportado tales dolores y encarado la muerte con un espíritu tan genuinamente sobrenatural y heroico, animados por el deseo confiado de encontrarse con Jesús y de estar para siempre con Él y con la Virgen Santísima?”.

De igual forma, en relación a Francisco, otro teólogo se expresó de este modo: “Quedamos sorprendidos y presos por un encanto especial, al admirar a una criatura con tanta ternura, con una oración tan fervorosa y a veces estática, con tal admirable espíritu de mortificación y penitencia y con una humildad tan cristalina. Impresiona especialmente su deseo de sufrir: su sufrimiento no es vano, como en el caso de los pecadores endurecidos, ni expiatorio, en los convertidos, sino asimilador, uniendo a su alma inocente la Pasión de Cristo Nuestro Señor, como oblación pura de suave olor”.

La heroicidad de las virtudes de los dos Pastorcitos fue oficialmente proclamada por Juan Pablo II, abriendo de esta forma el camino de la beatificación a otros niños.

Con la beatificación de Jacinta y de Francisco se cumple la profecía hecha por el Papa San Pío X. Refiriéndose a las críticas suscitadas por Francia por su decisión de admitir a los niños a la Primera Comuni3n, declaraba el Pontífice: “En Francia se critica ásperamente la comuni3n precoz que decretamos: pero Nos afirmamos que, por medio de ella, habrá santos entre los niños. Y vosotros lo veréis”.

Pío XII, cuya causa de beatificación está en curso, hizo suya esta misma profecía. He aquí sus palabras: “No debéis creer que la edad más tierna sea un obstáculo en el camino hacia la perfección consumada, la santidad, “Habrá santos entre los niños” exclamó nuestro predecesor Pío X, cuando abrió para ellos los tabernáculos eucarísticos. El sabía, como también Nos sabemos, que la edad corporal no perjudica el alma, por lo que el ser humano, también en edad pueril, puede conseguir la perfección de la edad espiritual (Sto. Tomás, Sum. Theol. III, q 12 co, y ad 2). Si Jesús ponen la infancia espiritual como condición para entrar en el Cielo, diciendo enseguida: “Dejad que los niños vengan a Mi”, ¿cómo puede negarse que los niños estén en condiciones de poder alcanzar la perfección evangélica? No. De ningún modo. Para probarlo están los Pastorcitos que, siguiendo la nueva forma de proceder de la Iglesia, inaugurada precisamente con ellos, fueron solemnemente elevados al honor de los altares. Ellos que de alguna forma estuvieron en su

origen, fueron también, por así decir, los primeros en “usufructuarla”.

Notas peculiares de la santidad de los Pastorcitos

Los dos Pastorcitos beatos son un don para la Iglesia y para el mundo también, y por encima de todo, por causa de su santidad, lo cual hace de ellos dos figuras extraordinarias de la hagiografía del cristianismo contemporáneo. Dos figuras particularmente fascinantes para los fieles del mundo entero, que recurren a ellos con gran amor e inmensa confianza en su poderosa intercesión.

El encanto de la santidad de los dos niños de la Cova da Iría presenta sus características propias. Los santos son todos diferentes. Y también irrepetibles. Dotados de diferentes carismas. A cada uno de ellos, Dios, que los modeló, confió un tesoro especial, para que lo hicieran fructificar y lo transmitiesen a toda la familia humana (cfr Mt 25, 14-30). Tal tesoro es el modo peculiar que cada santo ha tenido de vivir uno u otro pasaje del Evangelio, transmitiendo, de esta forma, un mensaje claro y permanente a los hombres, para que ellos le hagan suyo.

Beatificando un Siervo de Dios, la Iglesia, en realidad no hace otra cosa sino ponerlo en el candelabro, para que ilumine con la luz de su vida de fidelidad absoluta al Evangelio a todos los que buscan a Dios y su Reino en medio de las vicisitudes de su vida para que estos escuchen su “voz”, que es la voz de Dios, y acojan su mensaje, que es mensaje del propio Dios.

¿Cuál es entonces el “tesoro”, o sea, la manera peculiar de vivir el Evangelio propia de los Pastorcitos? ¿Cuál es el mensaje que a través de su vida y espiritualidad Dios nos quiere transmitir?

La respuesta a estas dos preguntas se encuentra en las notas peculiares de su santidad las cuales se pueden resumir en cuatro palabras: fe, conversión, Eucaristía y Rosario.

1) En primer lugar, la fe. Observando el recorrido de la vida de los Pastorcitos y el modo como ellos correspondieron a la acción de Dios, la primera cosa que nos toca es su fe: una fe no abstracta, sino concreta, vivida, existencial. Una fe adulta, igualmente es procesada y vivida por dos niños pequeños. Una fe sencilla, pero firme, fuerte, inexorable, capaz de vencer todos los obstáculos, de superar todas las dificultades. A partir de esta fe, iluminados y fortalecidos por ella, los dos Videntes de Nuestra Señora, vivieron, con singular fuerza, su maravillosa aventura de confidentes privilegiados de la “Señora vestida de blanco” y de fieles transmisores de su mensaje de salvación. La fe es la llave maestra para comprender en profundidad y para interpretar, a la luz de “las señales de los tiempos”, de acuerdo con su verdadero significado, todo lo que de modo extraordinario aconteció en la Cova da Iría.

Tal fe, iluminada e iluminadora, transparente en toda la conducta de los Pastorcitos. Ellos vivieron, como los justos de la Biblia, “ex fide” de la fe. Pero esta iluminación, de forma particularmente intensa, cuando al anuncio del Ángel, ellos se postraron en profunda adoración a la Santísima Trinidad. Quien sabe cuantas veces repetirían la oración que el Ángel les enseñara: “Dios mío, yo creo, adoro, espero y os amo. Os pido perdón por los que no creen, adora, ni esperan y no os aman”. Una oración estupenda, síntesis perfecta de la fe trinitaria, hecha por los Pastorcitos, más con el corazón que con los labios.

Esta fe en Dios Uno y Trino, inseparable del amor hacia Él y de la esperanza en Él, produce en el corazón de los dos niños el deseo de reparar los ultrajes cometidos por aquellos que viven ignorando su propia dependencia del Señor o se oponen a Él. La oración y la reparación son dos actitudes inseparables que mutuamente se iluminan y completan.

2) Concentrándonos sobre la pequeña Jacinta, lo que más le impresiona y causa miedo es el destino de las personas que rehusan convertirse, poniendo así en peligro su salvación eterna. Perturbada por esto, Jacinta siente la necesidad urgente de rezar con renovado fervor por los pecadores.

Al ardiente amor a Dios, la Pastorcita une el amor a los hermanos, llevando muy a pecho su salvación. Con un amor puro, tierno y profundo. De hecho, el amor a Dios es inseparable del amor a los hermanos, No se trata de dos amores, sino un solo corazón para amar a Dios y, en Él, también los hermanos, o sea, las personas con que nos encontramos a lo largo de nuestra vida. San Juan lo dijo claramente: “Si alguno dice amar a Dios y no ama sus hermanos, es mentiroso”.

3) Fijándonos en Francisco, podemos decir que tanto él, como las otras Pastorcitas, vivieron una intensa *vida eucarística*. Gracias a la acción del Espíritu, se nota la gran importancia de la devoción a la Eucaristía en la vida cristiana. Su espiritualidad es fundamentalmente eucarística. Jesús presente en el Tabernáculo era el centro de su vida espiritual, la fuente de su energía, de su increíble fuerza. Su mayor deseo era visitarlo, o, como decía Francisco, “hacerle compañía”. Ellos tuvieron de hecho un corazón profundamente eucarístico. Hablando de la relación entre los Santos y la Eucaristía, Juan Pablo II nos exhortaba a entrar en la “escuela de los Santos, grandes intérpretes de la verdadera piedad eucarística. En ellos, la teología de la Eucaristía adquiere todo el brillo de una vivencia que, “por así decir, nos contagia y nos inflama”. Y además: “Tenemos delante de nuestros ojos el ejemplo de los Santos, que encontraron en la Eucaristía el alimento para su camino de perfección. Cuántas veces se conmovieron hasta las lágrimas en la experiencia de tan gran misterio y vivieron horas indescribibles de alegría “esposal” delante del Sacramento del Altar”.

A esta “escuela de los Santos” de la que habla el Papa, pertenecen Jacinta y Francisco. Su amor y devoción son incuestionablemente contagiosos e “inflaman” el corazón de los fieles para volverlos cada vez más eucarísticos; esto es, que vivieron cada vez más de la adoración, simplicidad y fe en Jesús en el Tabernáculo.

4) Si reparamos, además de eso, en tantos episodios de la vida de los Pastorcitos, no se puede dejar de percibir la línea que une todo: la *“recitación del Rosario*. Cuando se presta atención a este dato incontestable, notamos que para ellos el Rosario es una respuesta de amor a Nuestra Señora que vino a su encuentro: en la presencia de Ella, sus corazones se llenaban de serenidad y de bondad; al recitar juntos el Rosario, se sentían cada vez más unidos a Dios y unos a los otros.

5) Finalmente, es verdaderamente conmovedor, la forma de la oración de los Pastorcitos, sin respeto humano, ¡hasta cuando son escarnecidos por los presos de la Cárcel de Ourem! Niños pequeños, realmente apasionados por María y por su Hijo, viven sinceramente lo que llevan

en el corazón y lo exprimen en su oración, dando así un verdadero y efectivo testimonio, que induce a las mismas personas que hasta entonces los habían escarnecido, a unirse a ellos en oración.

LA SANTIDAD DE LOS PASTORCITOS PODRÁ SER PARA TODOS

“Esta es la voluntad de Dios, vuestra santificación” – dice San Pablo en la carta a los Tesalonicenses. (1 Tes 4,3)

Con el avance del tiempo, cada vez más hombres y mujeres se pondrán como ejemplos de santidad y serán reconocidos y divulgados con este honor por la Iglesia. Inicialmente fueron sólo mártires; pero con rapidez se dio gran relieve a los cristianos considerados heroicos en sus virtudes. La Iglesia, a partir del siglo V, inició un largo y riguroso proceso de averiguación de heroicidades de la vida cristiana para que alguno pudiese ser llamado santo universalmente. Posteriormente se hizo habitual conmemorar el aniversario de su muerte, venerarlos públicamente, erigir iglesias y basílicas dedicadas en su memoria.

Después de las tres Apariciones del Ángel en 1916 y de las seis de Nuestra Señora en 1917, los tres Pastorcitos se dedicaron todavía más heroicamente a las oraciones y sacrificios, la norma básica del Mensaje de Fátima, introducido en un plano de fe, esperanza y amor por la conversión de los pecadores y en reparación del Corazón Inmaculado de María. Dios envió, entonces la neumonía a Francisco y a Jacinta. En octubre de 1918 enfermaron, primero Francisco y poco después Jacinta. Cuando llegó el momento de partir su hermanito para el Cielo, ella le hizo estas recomendaciones: “Da muchos recuerdos míos a Nuestro Señor y a Nuestra Señora y diles que sufro todo cuanto ellos quisieran para convertir a los pecadores y reparar el Inmaculado Corazón de María.” Y sufrió mucho con la muerte del hermano. Llegó también para Jacinta el día de ir al hospital de Lisboa para morir sola, como Nuestra Señora le predijo. La despedida de Lucía, le partía el corazón: “¡Nunca más nos volveremos a ver! Reza mucho por mí, hasta que yo vaya para el Cielo. Después, allí, yo he de pedir mucho por ti. No digas nunca a nadie el secreto, aunque te maten. Ama mucho a Jesús y al Inmaculado Corazón de María y haz muchos sacrificios por los pecadores.” Desde Lisboa, mandó todavía decir a Lucía que Nuestra Señora ya la había ido a ver, que le había dicho la hora y el día en que moriría; y le recomendaba que fuese buena. Pasado poco tiempo llegó la noticia de que había volado al Cielo con Nuestra Señora la noche del 20 de febrero de 1920. De todo esto nos ha dado conocimiento Lucía. Por orden de Nuestra Señora, Lucía, tenía que quedar en la tierra algún tiempo más, no sólo para dar a conocer el Mensaje de Fátima, sino también la vida escondida y heroica de sus primos. Y que la dio a conocer, rápidamente se divulgó por el mundo entero.

A pesar de la praxis de la Iglesia, de no acreditar en la posibilidad de virtudes heroicas en niños, llegó a Roma un número impresionante de “cartas postulatorias” de obispos que pedían la beatificación de los Pastorcitos cuya fama de santidad ya había conquistado la Iglesia. Debido a esto, la Santa Sede con un riguroso proceso de profundización en el estudio sobre su corta vida, llegó a la conclusión de que Jacinta y Francisco habían practicado heroicamente las virtudes cristianas, lo cual fue proclamado oficialmente por Juan Pablo II en 1989. Al haber sido aprobado un milagro por su intercesión, pudieron ser solemnemente elevados al honor de los altares. Por detrás de sus figuras santas se encuentra la doctrina espiritual revelada por Nuestra Madre Celestial, que ellos vivieron, señalándonos así el camino para llegar a la santidad en poco tiempo.

Con su poca edad ellos se volvieron revolucionarios y al mismo tiempo reformadores, como en otro tiempo Francisco de Asís, cuya reforma en la Iglesia fue una verdadera revolución. “No basta hoy ser santo; el momento actual precisa tanto de santos dotados de genio, como una ciudad donde se siembra la peste se precisa de médicos” – dice Simone Weil.

Y aquí están los santos Pastorcitos, ¡que podrán ser un gran don para nosotros mismos! Ellos realizaron heroicamente el más profético Mensaje que Dios, por medio de Su y Nuestra Madre, envió a la Iglesia y se volvieron santos. Recibieron también el antídoto contra los grandes males del mundo actual, y nos llaman, como ellos, para reparar, as ofensas contra Dios, contra Jesucristo y contra el Inmaculado Corazón de María. Por el Mensaje de Fátima se forman los grandes reparadores de las ofensas contra Dios e intercesores por la conversión de los pecadores. En una palabra: se volvieron modelos para todo lo que es hoy Fátima y cómo también nosotros debemos vivir su Mensaje.

Grandes maestros que nos enseñan el camino de santidad. Francisco y Jacinta nos ayudan también en nuestras dificultades espirituales y temporales. Numerosas cartas testimonian su intercesión junto al Trono de Dios: muchos alcanzaron la conversión propia y de otros; enfermos que alcanzaron la curación, etc... Cuando en 1999 el equipo de médicos del Vaticano reconoció como inexplicable la curación repentina de una parálisis de 22 años de María Emilia dos Santos la Iglesia la aceptó como el milagro que sirvió para la beatificación de los dos Pastorcitos en 1999.

Hoy renovamos la petición, a quien haya alcanzado, por intercesión de Francisco y Jacinta, la curación, principalmente de una enfermedad considerada incurable, que nos lo comunique para que pueda ser estudiada como posible milagro por médicos competentes.

**El Secretariado de los Pastorcitos
y todos los que en él trabajan,
desean a sus lectores
¡una feliz Navidad
y un Año Nuevo lleno de gracias y de paz!**

BEATOS FRANCISCO Y JACINTA MARTO – Publicación trimestral. Precio de 1 ejemplar = 0,05 € – Director: P. Luis Kondor, svd
Editor y Propietario: Secretariado dos Pastorinhos – Apartado 6 – 2496-908 Fátima
Tel. 249539780. Fax 249539789 e-mail:sec.pastorinhos@mail.telepac.pt **Visite nuestra web: www.pastorinhos.com**
Impreso en Gráfica Almondina, Zona Industrial, 2354-909 Torres Novas D.G.C..S. N° 101051
(Ident. Bancaria): Banco Millennium bcp IBAN: PT50 0033 0000 45340426373-05 Swift Code: BCOMPTPL